

El final del rey Ptolomeo de las *Mauretaniae*

Enrique GOZALBES CRAVIOTO

Departamento de Historia
Universidad de Castilla-La Mancha
enrique.gozalbes@uclm.es

RESUMEN

El asesinato del rey Ptolomeo de Mauritania fue realizado a instigación del emperador Caius y es un episodio histórico que ha ocasionado diversas discusiones entre los historiadores. En el presente trabajo se analizan las diversas fuentes textuales, así como las diversas interpretaciones que se han formulado, estableciendo un estado actual de conocimientos referidos a este crimen político.

Palabras clave: *Mauretaniae*, monarquía indígena, conquista romana.

ABSTRACT

The assassination of the king Ptolemaeo of Mauritania, accomplished to instances of the emperor Caius, it has motivated a vast discussion between the historians. In the present work are studied the different documental sources, are analyzed the interpretations that they have been formulated, collected a current state of topic referred to this political crime.

Key Words: *Mauretaniae*, indigenous monarchy, Roman conquests.

El episodio de la muerte del rey Ptolomeo de las *Mauretaniae*, en dramáticas y violentas circunstancias, ha merecido la atención de los historiadores de la antigüedad en muy diversas ocasiones. Fue un suceso que ocasionó a Roma una guerra de conquista de unos nuevos territorios, y el cierre del mapa de ocupación del Norte de África. Estos acontecimientos supondrán la integración como provincias de unas tierras que en un futuro iban a ocasionarles problemas de desbordamiento en las fronteras.

Pero además, las circunstancias de la muerte, en un asesinato político, y las motivaciones que pudo tener el mismo, han recrecido la atención de los investigadores, hasta el punto de que, más allá del testimonio de las fuentes literarias, y en interpretación de las mismas, se han formulado explicaciones que son muy variopintas. Pese a la existencia de fuentes documentales, que ofrecen datos diversos acerca del drama, los múltiples puntos oscuros conducen a que la historiografía haya formulado hipótesis muy diversas para explicar los hechos.

Ya en el siglo XIX, la historiografía francesa sobre la antigüedad en el Norte de África, surgida como consecuencia de la conquista de Argelia, recogía una síntesis de los datos, a partir del testimonio fundamental de la obra de Suetonio: “*Ptolémée*

renga paisiblement tant que Tibère vécut; mais il fut victime des fureurs de Caligula, dont sa circonspection ne put le préserver. Caligula l'ayant fait venir à Rome, conçut contre lui une jalousie violente. Un jour les romains avaient reçu avec honneur le fils de Juba, lorsque, revêtu de la pourpre, il s'était présenté au théâtre, Caligula le fit assassiner"¹.

En general, salvando algunas excepciones, el rey Ptolomeo de las *Mauretaniae* no ha gozado de una literatura muy favorable en nuestros días. Justamente ha sido así al contrario que en el caso de su padre, el rey Iuba II, en quien han recaído los mayores elogios, dirigidos tanto al terreno político como a su actividad de escritor. Esta visión de la historiografía, sin duda, ha partido de las lecturas de los hechos realizadas por los clasicistas franceses del periodo colonial, fundamentalmente por parte de Gsell, en el último tomo publicado de su monumental *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, y de Jérôme Carcopino, en sus influyentes estudios sobre el Marruecos antiguo.

El último rey mauritano aparece alejado de las virtudes paternas, tachado de descuidado y perezoso, amante del lujo y de la fastuosidad, junto a todo lo cual se une una descripción psicológica, sin desperdicio, a partir de esculturas conservadas: tipo corrompido, que sería el correspondiente al final de la degenerada estirpe Lágida². De esta forma, los prejuicios se han mantenido, tratando de documentarlos además en las representaciones estéticas, lo cual constituye una metodología de análisis histórico muy discutible.

Es cierto que también la visión negativa sobre el gobierno de Ptolomeo se ha pretendido soportar en la imagen, parcial y sesgada, de las fuentes literarias. La imagen de desprecio de los soberanos de las *Mauretaniae* está ya presente en la descripción de la guerra de Yugurtha, expresada en Salustio, y la entrega del rey númida por su colega (y suegro) Bocchus I, rey de los *mauri*³. La imagen negativa se mantiene con la participación de Bogud y Bocchus II, reyes de cada una de las *Mauretaniae*, en las guerras civiles en la Hispania Ulterior.

La imagen de Tácito, al culpabilizar a los mauritanos de la rebelión de Tacfarinas (años 17-24), incluía la consideración de que estaba fomentada por la juventud indolente de Ptolomeo, y a continuación refería que el númida había cambiado una actitud de guerra por el sufrido gobierno de los libertos, y dominio de los esclavos: *Ptolemaeo, Iubae filio, inventa incurioso, libertos regios et servilia imperia bello mutaverant*⁴.

Sin duda, en sí misma la observación de Tácito era puramente despreciativa y en absoluto responde a una visión objetiva de la realidad. De hecho, la propia rebelión de Tacfarinas, tal y como la conocemos, se produjo en los confines de la

¹ M. Lacroix, "Numidie et Mauritanie", en M. Dureau de La Malle (ed.), *Afrique Ancienne*, Paris, 1842, p. 71.

² St. Gsell, *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, VIII, Paris, 1938; J. Carcopino, *Le Maroc Antique*, Paris, 1943, y en la historiografía española, siguiendo en todo momento las conclusiones anteriores, M. Tarradell, *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960.

³ E. Gozalbes, "La imagen de los mauri en Roma (siglos III-II a.d.C.)", *Latomus*, 50, 1991, pp. 38-55.

⁴ Tácito, *Ann.* IV, 23, 1.

Numidia, en contacto directo con la zona de ocupación romana, protagonizada especialmente por poblaciones (gétulos y garamantes) establecidas más allá de las fronteras de ocupación⁵. La participación de poblaciones de *mauri* no sometidos no constituía un fenómeno singular, que tuviera cierta importancia, sino que estos elementos simplemente contribuían a aumentar la desestabilización. Por otra parte, ese “*gobierno indolente*” del que se habla, en el cual (al igual que en Roma) tenían un puesto importante los libertos, por la propia cronología de los hechos, no era el ejercido por Ptolomeo, que todavía no estaba en el trono, sino por su padre, el alabado Iuba II.

Así pues, el problema no era la supuesta indolencia de Ptolomeo sino, en todo caso, la senilidad de Iuba II que todavía ocupaba el trono en esos momentos. De hecho, las poblaciones nómadas, más allá de las zonas de control y de extensión de la civilización antigua, se hallaban en contacto las unas con las otras, y los *mauri* (y los pharusios, sus vecinos gétulos), llegaban en sus desplazamientos hasta Cirta⁶. Buena prueba de este hecho lo vamos a encontrar en los sucesos posteriores, que demuestran que el problema se planteaba por la escasa capacidad que a esas alturas podía mostrar el anciano rey de las *Mauretaniae*⁷.

En sus operaciones militares, el legado romano llamó para actuar al rey Ptolomeo, el cual mandó tropas, unas que organizó de forma regular en cuatro cuerpos con tribunos romanos, mientras otras las organizó en partidas irregulares de *mauri*, cuya principal misión era practicar el pillaje⁸. Y también en el año 20, según podemos detectar por el testimonio de las acuñaciones monetarias, Iuba II decidió asociar al trono a su hijo Ptolomeo, garantizando la sucesión, al tiempo que también lo integraba de una forma definitiva en el control de los asuntos de gobierno.

En el año 23 todavía vivía Iuba II, pues refiriendo los acontecimientos de ese año, Tácito todavía nombra a Iuba II, y recuerda que el pueblo de los *mauri* le había sido entregado como un don de pueblo romano⁹. El contexto del relato deja algunas dudas, pero en todo caso, está refiriendo los lugares defendidos directamente por parte del ejército romano, y aquellos en los que la seguridad estaba en manos de reyes. Iuba II debió fallecer, en la interpretación de Gsell aceptada generalmente, entre finales del año 23, y comienzos del año 24. De hecho, la última de sus emisiones en solitario recoge el año XLVIII de su reinado, al igual que otra en unión del propio Ptolomeo, dado que Iuba II recibió el trono de las *Mauretaniae* en el año 25 a.C., las últimas monedas de Iuba II corresponden al año 23.

⁵ Sobre la revuelta de Tacfarinas, principalmente R. Syme, “Tacfarinas, the Musulamii and Thubursicum”, *Studies in honor of A.C. Johnson*, Princeton, 1951, pp.113-130, retomado en *Roman papers*, I, Londres, 1979, pp. 218-230; P. Romanelli, *Storia delle province romane dell’Africa*, Roma, 1959, pp. 228-242 ; M. Rachtet, *Rome et les Berbères. Un problème militaire d’Auguste á Dioclétien*, Bruselas, 1970, pp. 85-121.

⁶ Strabon XVII, 3, 7.

⁷ Dion Cassio LV, 28, 3, también atribuye a Iuba la responsabilidad de la revuelta, pero afirma claramente que la misma fue protagonizada por los Gétulos, es decir, por las poblaciones indígenas ubicadas más allá de las fronteras de la civilización clásica.

⁸ Tácito, *Ann.* IV, 24, 3.

⁹ Tácito, *Ann.* IV, 5, 2.

El geógrafo Strabon, que escribía su obra por esa época, tuvo tiempo de recibir la noticia, indicando que después de ese reciente fallecimiento le había sucedido como rey Ptolomeo, nacido de una hija de Marco Antonio y Cleopatra¹⁰. Y lo hacía en el plano de la normalidad en una larga sucesión de reyes que habían sido de forma tradicional amigos y aliados de Roma.

Acabado el conflicto de Tacfarinas, en el cual había colaborado de una forma muy activa el rey Ptolomeo, las autoridades romanas decidieron tomar una iniciativa. Por la vía de los hechos, Ptolomeo había accedido al trono de Mauritania, auspiciado por su padre, y con la legitimidad de una herencia, de una triple y noble rai-gambre, como correspondía a su descendencia de la casa real númerida, de la dinastía Lágida, y de la figura de Marco Antonio. De una o de otra forma, toda esa legitimidad de hecho y de origen precisaba de un refrendo desde la perspectiva romana, que se había visto alejada de intervenir en la sucesión debido a los acontecimientos de la guerra. Las *Mauretaniae* habían sido entregadas a Roma por parte del rey Bocchus¹¹, y a su vez, el gobierno de Augusto había entregado el territorio a Iuba como rey amigo de los romanos¹². Desde la visión romana, sin duda, se precisaba un refrendo de la última sucesión.

El refrendo en cuestión se iba a producir a finales del verano del año 24, cuando el Senado romano mandó una embajada ante Ptolomeo, para renovar el antiguo honor, al tiempo que un senador miembro de la comitiva le entregaba el bastón de marfil y una toga bordada, proclamándolo rey amigo y aliado: *cognitis dehinc Ptolemaei per id bellum studiis, repetitus et vetusto more honos missusque e senatoribus qui scipionem eburnum, togam pictam, antiqua patrum munera, darte regemque et socium atque amicum appellaret*¹³.

Entra dentro de lo posible que la cuestión encontrara sus problemas, si buscamos los posibles, en expresiones como *cognitis dehinc Ptolemaei per id bellum studiis*, a consecuencia de lo cual se renovó el antiguo honor de su padre. Pero, hubiera o no en ese momento una discusión en el Senado, lo cierto es que además de la amistad y la alianza, el Senado romano concederá a Ptolomeo los ornamentos triunfales, que el soberano mauritano rápidamente incorporará a algunas de sus acuñaciones. Y también la discusión refleja que, desde la perspectiva romana, la entrega de un territorio para administración precisaba un refrendo en cada caso, sin que se produjera una sucesión automática¹⁴.

Así pues, cuando en el año 37 accedió al Principado Gaio (Calígula), Ptolomeo era ya un rey experimentado, después de estar cuatro años asociado al trono de su

¹⁰ Strabon XVII, 3, 7.

¹¹ Dion Cassio XLIX, 43, 7.

¹² Strabon VI, 4, 2 ; XVII, 3, 7 ; Tacito, *Ann.* IV, 5, 2.

¹³ Tacito, *Ann.* IV, 26, 2.

¹⁴ La política romana, alternativa entre la incorporación con organización provincial, o la entrega a reyes aliados y amigos, aparece bien expresada en las *Res Gestae*, 26-27. Por su parte, Tacito, *Agric.*, 14, consideraba la tradición de la política romana de utilizar reyes para ejercer el sometimiento de los pueblos: *populi romani consuetudine ut haberet instrumenta servitutis et reges*. En el mismo sentido de consideración de la necesidad de un refrendo, M. Coltellony-Trannoy, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av.J.C.-40 ap.J.C.)*, Paris, 1997, pp. 21 y 30.

padre, y después de ejercer en solitario el gobierno durante trece¹⁵. Sus años de reinado parecen muy tranquilos, sin rebeliones, y de hecho, sin que en los mismos se hayan detectado problemas. Por el contrario, los datos disponibles indican la continuidad de la política desarrollada por su padre. Ello se manifiesta, por ejemplo, en la munificencia sobre ciudades hispanas, que participaban en el comercio y la economía mauritana. Así sabemos que Ptolomeo fue duumviro quinquenal honorario de Cartago Nova, siguiendo la tradición iniciada por su padre¹⁶.

Conocemos una anécdota, bastante chocante, de las relaciones entre los dos parientes que eran Gaio Calígula y el rey Ptolomeo. Aparece mencionado en el conjunto de chismes y anécdotas de Suetonio; un caballero romano provocaba altercados e incidentes menores. El emperador, a través de un centurión, le dio la orden de partir de inmediato hasta el puerto de Ostia, para llevar una misiva al rey Ptolomeo de Mauritania. Es indudable que desde el puerto de Roma, el personaje romano debía viajar hasta el puerto de Caesarea, la capital de las *Mauretaniae*, y residencia real. Se trataba de una mera broma, y castigo del personaje, pues en la carta se indicaba simplemente que al portador de la misma, Ptolomeo no debía de hacerle ni bien ni tampoco mal alguno¹⁷. Podemos imaginar el desconcierto del soberano mauritano ante la entidad y significado de la broma.

Las fuentes acerca del episodio que nos ocupa ofrecen algunos datos, que son más o menos coincidentes o complementarios, pero que no ofrecen una respuesta a los enigmas que superar el drama personal. Es indudable que en los *Annales* de Tácito existiría un relato pormenorizado, con informaciones significativas, acerca de lo sucedido. Sin embargo, como es bien sabido, en los mismos existe una sensible laguna, pues están perdidos los libros que van del VII al X. Esta laguna ocupa desde la muerte de Tiberio y el acceso al Principado de Gaio (año 37), hasta el año 47. Ocupa, por tanto, todo el Principado de Gaio, en el cual se produjo el asesinato de Ptolomeo, y la primera parte del de Claudio, cuando se efectuaron diversas campañas militares en las *Mauretaniae*. El índice conservado de la parte perdida incluye un capítulo dedicado a la forma en la cual los romanos se anexionaron y comenzaron a gobernar en las Mauritánias.

Es muy probable que los hechos se rodearan de una censura, primero por el temor al propio emperador, más tarde por la vergüenza ante los sucesos, y por el carácter más que discutible de la forma en la que se habían incorporado las *Mauretaniae*. Así la referencia que podrá utilizar Aurelio Victor no es posible que estuviera más desprovista de información: *a meridie Mauri accessere provinciis, demptis regibus post Iubam*¹⁸. El escritor confunde a Iuba con su hijo Ptolomeo, pero la

¹⁵ Sobre el gobierno de Caio Calígula remitimos a la síntesis clásica de J. P. D. Balsdon, *The Emperor Caius*, Oxford, 1934.

¹⁶ Si bien, debe indicarse que el testimonio numismático al respecto es de época de Augusto, cuando todavía vivía Iuba II; M. M. Llorens, *La ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas*, Murcia, 1993, pp. 68-70. Hay otras emisiones de la misma época, con nombre del rey Ptolomeo, y del magistrado C. Laetilius Apalus, probablemente acuñadas también en Cartagena.

¹⁷ Suetonio, *Gaius*, LV.

¹⁸ Aurelio Victor, *De Caes.* IV, 2.

referencia se limita a señalar, sin circunstancia alguna, que en esta época los mauritanos dejaron de tener reyes y pasaron a ser organizados en provincias¹⁹, por tanto, incorporados al sistema de gobierno imperial.

El primer escritor que trata de la muerte de Ptolomeo es un contemporáneo de los hechos, y que terminó teniendo él mismo un trágico final: el filósofo y estadista Séneca. Pero es cierto que las palabras de Séneca, de una o de otra forma, permanecen en la penumbra. Esta primera referencia, casi premonitoria para él mismo, en un tratado escrito en el año 60, se inserta en el contexto de muertes terribles, en personajes que habían sido poderosos, pero que cayeron en prisión. A continuación refiere haber sido él mismo testigo personal de los hechos (*vidimus*), si es que la expresión no encierra un simple recurso dialéctico, de cómo el rey Ptolomeo de África estuvo entre los guardias del emperador (*inter Gaianus custodias vidimus*), y después del exilio sufrido por Mitrídates, hubiera deseado el rey africano sufrir un exilio de otro tipo (*alter ut meliore fide mitteretur optabat*)²⁰.

Como indicó en su momento Carcopino, el final del párrafo sugiere la funesta suerte que sufrió el monarca mauritano²¹. No obstante, la forma misma de la expresión plantea el problema de si, con anterioridad al asesinato, el castigo en sí mismo no fue otro que la deposición y el exilio. Esta interpretación, posible sin duda, no es necesaria a la luz del texto. En su recurso literario, Séneca está intentando no hablar expresamente de asesinato, sino de darlo a entender, quizás practicando un cierto nivel de auto-censura. De esta forma, la expresión utilizada, *meliore fide mitteretur optabat*, responde a esa opción de sugerir el final trágico, contraponiendo al exilio de Mitrídates la mucha peor fortuna del soberano mauritano. Máxime si tenemos en cuenta que Mitrídates había sido vuelto a nombrar rey de los armenios por parte de Claudio²².

Suetonio habla en una primera ocasión de que Ptolomeo, pese a ser su pariente, como otros sufrió una muerte sangrienta: *cruenta mors persoluta est*²³. Mención que descarta un accidente, más o menos involuntario, y que apunta de forma directa a un asesinato. Luego refiere las tortuosas circunstancias en las que, convocado desde su reino (*arcessitum a regno*), y en principio recibido con todos los honores (*exceptum honorifice*), fue asesinado debido a su aparición con un manto de púrpura que causó la admiración de los espectadores en el anfiteatro²⁴: *non alia de causa repente percussit, quam quod edente se munus ingressum spectacula convertisse hominum oculos fulgore purpúrea abollae animaduertit*.

¹⁹ Las dos provincias a las que se refiere son las mencionadas por Dion Cassio LX, 9, 5, y existentes durante todo el Alto Imperio: la que ocupaba los territorios en torno a Tingi, la Tingitana, y la que agrupaba los territorios en torno a Caesarea, la Caesariense.

²⁰ Séneca, *Tranq. Anim.* XI, 12.

²¹ J. Carcopino, p. 193.

²² Dion Cassio, LX, 8, 1, y sobre todo Tacito, *Ann.* XI, 8, que afirma que Mitrídates, de quien ya había contado que había reinado sobre los armenios, y puesto en prisión por Gayo, en el año 47 volvía a recibir su nombramiento. El mismo lugar, en los libros perdidos, ocuparía la narración de la muerte del rey Ptolomeo de Mauritania, sin duda con menor fortuna como destacó Séneca.

²³ Suetonio, *Caius*, 26.

²⁴ Suetonio, *Caius*, 35.

Los datos de Suetonio descartan la hipótesis de que Ptolomeo estuviera preso en Roma durante mucho tiempo (un año), y hablan de una decisión repentina: *repente percussit*. En principio parece mucho más verosímil concluir en un suceso repentino, que no estaba previsto en absoluto. Claro que aún queda la posibilidad, apuntada por historiadores que luego recogemos, de que la decisión de la deposición ya estuviera tomada, el rey preso en la práctica en Roma, pero lo que fuera final trágico sí constituyera un fenómeno repentino.

El testimonio de Dion Cassio, en este caso, no puede ser más breve, aunque es determinante en algunos puntos para confirmar otras informaciones. Así afirma de una manera expresa que el emperador Gaio hizo llamar al rey Ptolomeo, hijo de Iuba II, y descubriendo que tenían grandes riquezas, lo mandó ejecutar²⁵. El análisis de esta versión resulta bastante sencillo, por un lado los términos empleados señalan que el soberano mauritano no acudió debido a una invitación, sino que fue convocado a acudir ante el emperador, cumpliendo con las obligaciones que al respecto tenían los reyes. También de acuerdo con esta versión, de antemano no estaba tomada una decisión fatal, por el contrario, tomando conocimiento de sus riquezas, el emperador procedió a ordenar su muerte.

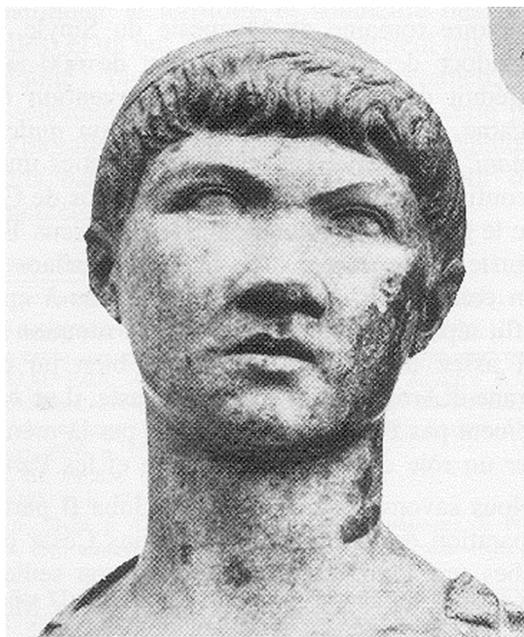


Fig. 1. Busto del rey mauritano Ptolomeo.

²⁵ Dion Cassio LIX, 25, 1.

El testimonio de Caio Plinio el enciclopedista incluye algunos datos valiosos, en el contexto de una fuerte imprecisión cronológica. De hecho, el problema que plantea numerosas discusiones es que, aparentemente, mezcla episodios acaecidos en época de Calígula y de Claudio, y acerca del alcance real de éste en la solución del conflicto ocasionado por el asesinato del rey. Las referencias, como es lógico, vienen recogidas en el libro V, dedicado al Norte de África. En la primera de ellas se habla de que la crueldad del César Gaius había sido la que había conducido a la división de las *Mauretaniae* en dos provincias romanas: *principio terrarum Mauretaniae appellantur, usque ad C. Caesarem Germanici filium regna, saevitia eius in duas divisae provincias*²⁶. La referencia a la crueldad de Calígula, sin duda, encierra el asesinato del rey Ptolomeo, pero quizás el mayor problema del texto viene determinado por la atribución al citado emperador de la decisión de organización en dos provincias.

Es muy probable que el testimonio de esta división estuviera presente en las decisiones adoptadas por la administración de Caio. Estaba bien presente una seria percepción de la existencia de diferencias entre los dos territorios: para Strabon, el río Molochath separaba al pueblo de los maurusios (es decir, los mauritanos propiamente dichos) de los masaesylos, que eran númidas²⁷, mientras para Mela, *Mulucha ille, quem diximus, amnis est, nunc gentium, olim regnorum quoque terminus, Bocchi Jugurthaeque*²⁸. Los pueblos mantenían la continuidad del río como frontera, mientras el reino de Iuba II y Ptolomeo había unificado lo que eran dos territorios diferentes.

Es cierto que contra esta hipótesis, la planificación de la organización en dos provincias por parte de Calígula, se manifiesta el testimonio de Dion Cassio, acerca de que fue Claudio quien estableció la división en dos Mauretanas, la Tingitana y la Cesariense²⁹. No obstante, pudo Claudio haber puesto en práctica algo que ya había sido planificado con anterioridad. De hecho, hay diversos aspectos que reflejan, en el testimonio del propio Dion Cassio, que Claudio se apropió de las medidas, incluso de los triunfos, que eran aplicables a su antecesor. No dejaba de tener suerte al respecto, pues nadie iba a vindicar la memoria de éste. Así pues, la decisión de crear las dos provincias pudo ya estar adoptada por Calígula, a raíz del asesinato de Ptolomeo, siendo aplicada cuando fue posible, y asumida como propia, por parte de Claudio.

El segundo párrafo interesante sobre la cuestión incluye, en este caso, mención expresa del asesinato de Ptolomeo, pero de nuevo plantea problemas en lo que se refiere al papel de Claudio: *romana arma primum, Claudio principe, in Mauretania bellavere. Ptolomeaeum regem a C.Caesare interemptum, ulciscente liberto Aedemone, refugiantibusque barbaris, ventum constante ad montem Atlantem*³⁰. Plinio pone en una relación directa el asesinato del rey mauritano, y la rebelión ocasionada por el liberta Aedemón, pero señala a continuación que tuvo que ser en época de

²⁶ Plinio, *NH.*, V, 2.

²⁷ Strabon XVII, 3, 6.

²⁸ Mela I, 5.

²⁹ Dion Cassio LX, 9, 5.

³⁰ Plinio, *NH.* V, 11.

Claudio cuando ya las tropas romanas actuaron en territorio africano. Sin embargo, sabemos que al menos una parte de las actuaciones militares se había efectuado con anterioridad, incluso Dion Cassio acusa a Claudio de que, dejándose llevar por sus libertos, asumió la victoria militar en las *Mauretaniae*, cuando la victoria ya se había alcanzado anteriormente con Calígula³¹.

En su conjunto, las escasas fuentes conservadas ofrecen un limitado panorama, pero que puesto en común permiten algunas conclusiones poco dudosas, y que arrancan de la indudable responsabilidad directa del emperador Gaio en la eliminación del rey de las *Mauretaniae* (Séneca, Plinio, Suetonio, Dion Cassio), incluso de una forma sangrienta (Suetonio), y efectuada por sus propios guardias (Séneca). Parece evidente en los testimonios que el rey mauritano fue convocado ante el emperador (Dion Cassio), se le llamó para que acudiera desde su reino (Suetonio); en todo caso, nada justifica que fuera prisionero, o en mala situación, pues se indica que en principio fue acogido con honores (Suetonio); también tenemos testimonios de que la decisión de su eliminación fue sobrevenida, por un lado al indicarse que tomó conciencia el emperador de que su pariente poseía grandes riquezas (Dion Cassio). Finalmente, se introduce el episodio de la admiración provocada por su entrada en el anfiteatro, envuelto en un manto de púrpura (*abolla*) que despertó la inquina imperial (Suetonio). Hasta aquí el testimonio de las fuentes literarias.

La cronología del hecho se puede alcanzar de forma aproximativa. Es verosímil que Caio tuviera ya adoptada la decisión de incorporar las *Mauretaniae* a comienzos del año 39, cuando ordenó que la III^a Legión Augusta fuera una Legatura, ocupada por un Senador, pero nombrado por él³². Esta reorganización hace verosímil y congruente el que se adoptara la decisión de incorporar las *Mauretaniae* al dominio romano, pero se trata de un indicio no probatorio.

Por otra parte, por textos epigráficos de Grecia sabemos que el rey Ptolomeo se hallaba, en el año 39, realizando una visita a ese país, en cuyo momento en Atenas, en el gimnasio de su antecesor Ptolomeo Philadelpho, se le erigió una estatua³³. Este documento indica que en el año 39 era rey y además honrado como tal y por sus ilustres ascendientes. Además, esta visita prueba que en el año 39 el rey mauritano se hallaba en momento culmen de su prestigio, y también de la pujanza económica, lo cual parece incompatible con una situación de deposición, prisión o exilio. Es más, sería más lógico, en todo caso, relacionar esta situación de gloria, como descendiente de los últimos faraones, con su trágico final.

Por otra parte, del rey Ptolomeo se conocen emisiones de monedas en plata del año 17 de su reinado³⁴; del año 18 de su reinado se conoce una emisión en oro,

³¹ Dion Cassio LX, 8, 6. Es aceptable la tesis mantenida por J. Gascoü, "Marcus Licinius Crassus Frugi, légat de Claude en Maurétanie", *Mélanges offerts à P. Boyancé*, Roma, 1974, 299-310: la campaña iniciada por el propio Calígula, y bien avanzada la misma en el momento de su muerte, fue terminada ya por Claudio.

³² Y. Le Bohec, *La Troisième Légion Auguste*, Paris, 1989 p.348, recoge informaciones que salvarían su contradicción si el nombramiento del primer legado se produjo a comienzos del año 39. Recoge como idea que "il envisageait de laisser l'annexion des Maurétanies".

³³ *Inscriptiones Graecae* II-III, 3445.

³⁴ J. Mazard, *Corpus Nummorum Nymdiae Mauritaniaeque*, Paris, 1955, números 508-511.

en la que aparecen representados los ornamentos triunfales³⁵, recibidos muchos años atrás. Pero además existe una última emisión, en la que aparece reflejado el año del reinado XX de Ptolomeo³⁶. Dado que el hijo de Iuba II fue asociado al trono por su padre en el año 20, esta fecha nos está hablando de los últimos momentos de su reinado, entre los años 39 y 40 (según la interpretación que se haga de las fechas).

Así pues, cuando Ptolomeo realizó su viaje a Grecia todavía era rey. Si hacemos caso de la presentación de los datos por Suetonio, vuelto a su reino, fue convocado (Dion Cassio) por el emperador, que todavía lo recibió con honores (Suetonio). Esta versión y sucesión de los hechos excluye, de forma bastante significativa, la existencia de un castigo y deposición anterior.

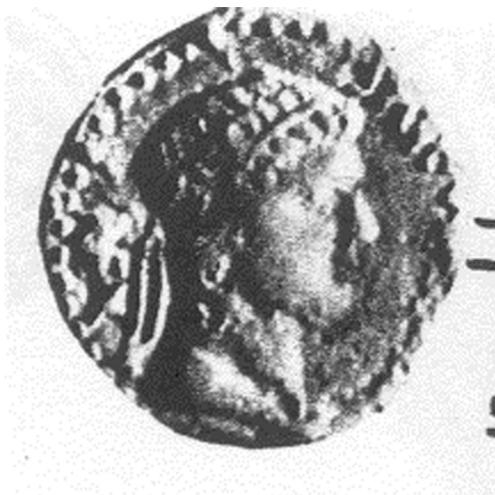


Fig. 2. Representación de Ptolomeo en una moneda.

En suma, aún en el caso de que la decisión de la anexión pudiera estar tomada, o incluso más propiamente si se estuviera reflexionando acerca de la misma, parece bastante claro, a partir de las fuentes literarias, que no era así en lo que se refiere al trágico fin del rey, que las fuentes plantean como algo sobrevenido. De hecho, la propia convocatoria del rey estaba en el contexto de las efectuadas a otros reyes aliados en esa misma época. Así sabemos que en esa misma época fueron convoca-

³⁵ J. Mazard, número 309.

³⁶ J. Mazard, número 496.

dos a acudir ante el emperador al menos otros dos reyes, Agrippa y Antioco³⁷. Con estas convocatorias el gobierno imperial pretendía, junto a los fastos correspondientes, probar y dejar bien claro el sometimiento de las poblaciones controladas de forma indirecta. Y el castigo de Mitrídates fue el exilio y no la muerte.

El drama final debió acaecer bastantes meses antes del final del año 40, dada la posterior rebelión mauritana y la reacción militar romana. La sucesión de los hechos parece indicar que necesariamente, debió ocurrir antes del otoño de ese año. Como sabemos que entonces el emperador Caio se hallaba en la Galia, acudiendo en muchas ocasiones a Lugdunum, donde además celebró juegos de anfiteatro, todos los investigadores aceptan la tesis de Carcopino³⁸, de que fue allí donde se decidió la suerte del rey mauritano. Dion Cassio, como es sabido muy cuidadoso de la cronología, sitúa el hecho en el año 40, entre las acciones de locura de Caio, cometidas en Lugdunum, y la partida para su espectáculo de teatro militar, lo que sitúa el episodio con casi seguridad entre la primavera y los comienzos del verano, desde luego fuera de Roma, y con casi total seguridad en Lugdunum.

¿Cómo explicar lo sucedido? En el análisis de las fuentes ya hemos obtenido diversas conclusiones: cambio en la organización administrativa, decisión repentina de un final trágico de la vida del rey, influjo de las ostentaciones de riquezas, e incluso de la presunción y fasto personal, responsabilidad directa del emperador en la decisión, cruel y sangrienta, adoptada. El asesinato del rey trajo consigo una fuerte rebelión indígena contra la intervención romana que, es de suponer, no había sido calculada por parte de Roma. El alcance de la misma no se debe minimizar, a la luz de las destrucciones que están claramente atestiguadas por la investigación arqueológica.

Se ha intentado ofrecer explicaciones, por parte de los historiadores, desde el análisis de perspectivas diferentes. Como en otros episodios, es indudable que las razones debieron ser particularmente complejas y estar interrelacionadas. Dentro del conjunto de posibles causas podemos plantear el siguiente resumen a partir de los estudios hasta ahora publicados. El orden de la exposición no presupone ninguna opción por la primacía de una u otra interpretación.

1. Causas de orden psicológico. Son las que aparecen expresamente recogidas en Suetonio y que se relacionan con la locura y la extrema crueldad del emperador. Esta fue la bien conocida interpretación de Carcopino, que siguió al pie de la letra los comentarios de Salustio: “*sa mégalomanie ombrageuse s’était alarmée soudain du faste que déployait le Maure et qui éclipseait le sien, en même temps que sa cupidité s’était allumée à l’éclat des fabuleuses richesses que supposaient tant de pierreries et de pourpre*”³⁹.

³⁷ Dion Cassio LIX, 24, 1. De hecho, Suetonio, *Caius*, 26, destaca el parentesco entre Ptolomeo y Calígula para reflejar que ni el mismo le sirvió para evitar la cruel muerte. Es el único rey que aparece entre las víctimas, y ya hemos visto como el rey de Armenia sufrió el exilio, pero no la muerte.

³⁸ J. Carcopino, pp.196-197.

³⁹ J. Carcopino, p.36, y el análisis general, “La mort de Ptolémée, roi de Maurétanie”, *Mélanges Ernout*, Paris, 1940, pp.39-50, retomado en *Le Maroc Antique*, pp. 191-199.

Este punto de vista, a partir de su adecuación al testimonio de Suetonio, convenció a Tarradell: “heredarle rápidamente por los medios más expeditivos fue la idea que se le ocurrió de súbito y que encaja bien con sus accesos de locura furiosa que le conocemos por otros hechos”⁴⁰. En general, esta interpretación ha sido considerada insatisfactoria por otros historiadores posteriores, que han intentado buscar unos fundamentos históricos de más largo alcance, superando la fácil apelación a la hipotética locura imperial.

2. Causas de carácter económico. De hecho, llevado a lo psicológico, aparece expresamente en la admiración por el manto de púrpura, que recoge Suetonio, o por la afirmación de Dion Cassio, para quien el conocimiento de las riquezas del rey mauritano fue lo que le condujo a la muerte. Llevado a un terreno más objetivo, estas motivaciones económicas se centrarían bien en un interés agrícola, el “hambre de tierras”, apuntado por Rostovtzeff⁴¹, o más propiamente, en la explotación de los recursos de carácter suntuario (púrpura, madera de cidro, marfil), tal y como hemos apuntado nosotros mismos⁴². Esta interpretación trata de superar la simple visión de la codicia personal, por mucho que pudiera estar presente, para reflejar las posibles ganancias del Imperio. En la mentalidad romana, la obtención de algunos recursos suntuarios podía merecer esa atención; al respecto es significativo que Lucano, comentando el interés por los árboles de Mauritania, afirmara que los romanos habían llegado hasta los extremos del mundo buscando mesas y manjares⁴³. Y Plinio afirmaba que a raíz de la conquista los romanos se lanzaron a explorar los bosques y las costas rocosas a la búsqueda de esos productos: *cuius efficacísima vis sentitur atque máxima, cum ebori, citro silvae exquirantur, omnes scopuli Gaetuli muricibus ac purpuris*⁴⁴.
3. Causas de carácter político. Fundamentalmente han sido planteadas por Marcel Bénabou, para quien la solución del “protectorado”, que había sido instaurado por Augusto, no era sino una medida provisional, motivada por la prudencia. En época de Calígula el país había alcanzado ya un grado de desarrollo, y de romanización, que hacía que fuera rentable, y permitiera terminar el mapa de ocupación romana⁴⁵. Estas consideraciones podrían responder, en principio, más a una valoración artificiosa actual que a elementos ni siquiera implícitos en la política romana de aquel momento.

⁴⁰ M. Tarradell, 318.

⁴¹ M. Rostovtzeff, *The Social and Economic History of the Roman Republic*, Oxford, 1957, p. 321, y en la traducción castellana, *Historia Social y Económica del Imperio Romano*, 3ª ed., Madrid, 1972, II, p. 75.

⁴² E. Gozalbes, “La conquista romana de Mauretania”, *Studi Magrebini*, 20, 1988, pp. 1-43; *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a.d.e C.-II d.d.e C.)*, Ceuta, 1997.

⁴³ Lucano, *Fars*. IX, 428-429.

⁴⁴ Plinio, *NH*. V, 12.

⁴⁵ M. Bénabou, *La résistance africaine a la romanisation*, Paris, 1976, pp.89-90.

No obstante, mucho mayor sentido creemos que puede tener la atracción atlántica, como mecanismo de propaganda política. Augusto había expresado su política de pacificación hasta los extremos del Océano, desde la ciudad de Gades hasta la desembocadura del Elba⁴⁶. La política de Caio, completada en realidad por Claudio bajo los mismos fundamentos, consistía en la ampliación de las fronteras romanas, extendiendo las zonas de conquista y dominio por el Norte (Britania) y por el Sur (Mauritania). El análisis de estos dos territorios, como centros de atención y expansión, permite establecer un evidente paralelismo en el desarrollo de una política de expansión atlántica⁴⁷.

4. Causas de carácter religioso. Han sido planteadas, sobre todo, a partir de una supuesta rivalidad directa entre Gaio y Ptolomeo por la ocupación del sumo sacerdocio de Isis. La referencia al manto de púrpura, recogida en Suetonio, encerraría la referencia a la toga del culto isiaco. Esta interpretación fue formulada en principio por Hoffmann⁴⁸, y la influencia de esta lucha por el supremo sacerdocio de Isis ha sido aceptada por otros investigadores, sobre todo por Kotula⁴⁹ y por Fishwick⁵⁰, si bien plantean la incidencia complementaria de otros aspectos. De esta forma, el drama final, una vez arrestado, vendría motivado por aparecer en el anfiteatro con el manto del sumo sacerdocio, lo cual provocaría la reacción final del emperador.

Los hechos que se apuntan no superan el apartado de la especulación, eso sí, intentando alcanzar conclusiones más allá de lo meramente psicológico. Es posible que existieran motivaciones religiosas, pero las mismas aparentan mucho más un relleno en la propaganda de la expansión romana. Basta con observar el relato, en el resumen conservado, del procónsul Suetonio Paulino, que dirigió las tropas romanas en una parte de la conquista de las *Mauretaniae*, para vislumbrar ese sentido mítico y religioso del Atlas⁵¹. Y no solo él, esa presunción religiosa, de tintes de gloria, fue adoptada también por sus sucesores⁵². No puede tampoco descartarse el propio hecho de que, aparentemente, el culto imperial que se había practicado con Augusto y Tiberio no se efectuara ahora en relación con Calígula⁵³.

5. Causas de rivalidad política personal, o incluso de lucha entre facciones políticas concretas. Al respecto se han apuntado razones muy diversas, para

⁴⁶ *Res Gestae*, 26.

⁴⁷ Sobre la geografía, y en concreto el Atlántico, como fundamentos de la propaganda política romana, vid. los magníficos análisis de R. Dion, *Aspects politiques de la géographie antique*, Paris, 1977, y C. Nicolet, *L'Inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, Paris, 1988.

⁴⁸ M. Hoffmann, "Ptololemaios von Mauretanium", *R.E.*, XXIII, 2, columnas 1768-1787.

⁴⁹ T. Kotula, "Encore sur la mort de Ptolémée, roi de Maurétanie", *Archéologia*, 15, 1964, pp. 64-91.

⁵⁰ D. Fishwick, "The Annexation of Mauretania", *Historia*, 20, 1971, pp. 467-487.

⁵¹ Plinio, *NH*, V, 14-15.

⁵² Plinio, *NH*, V, 11.

⁵³ M. Coltelloni-Trannoy, "Le culte royal sous les règnes de Juba II et Ptolémée de Maurétanie", *Actes du 115 Congrès National des Sociétés Savantes*, Paris, 1992, pp.69-81.

poder explicar la drástica decisión del asesinato político. Por un lado, Kotula apuntó la hipotética lucha entre los libertos, que ocupaban posiciones importantes en el gobierno de Roma y de las *Mauretaniae*. También se han mencionado otros posibles de datos: se ha puesto en una directa relación al rey mauritano con la oscura conspiración de Gaetulicus contra el emperador⁵⁴; igualmente, se ha traído a colación la emisión de moneda en oro, efectuada por Ptolomeo en el año 39, que ha sido interpretada como un decidido alineamiento del soberano con el Senado romano, en momentos de viraje antisenatorial de Gaio, lo que le habría granjeado la animadversión decidida de éste ante un rey que osaba dar tales muestras de independencia⁵⁵; en fechas recientes, incluso desde una reivindicación personal y política del monarca, destacando sus nobles orígenes, se ha indicado que Calígula le debió considerar un posible rival a eliminar por posibles aspiraciones al trono imperial⁵⁶.

Todas estas interpretaciones, nuevamente, han intentado conducir los hechos en una dirección de una explicación que fuera más racional. El trabajo más significativo en esta línea ha sido, sin duda, el de Faur. No obstante, debe indicarse que las explicaciones al respecto de Faur son muy fantasiosas, y marcadas por unos evidentes prejuicios. A su juicio, la emisión de moneda en oro del año 39 pretendía mostrar la independencia del reino, siendo realmente el motivo de la actuación imperial⁵⁷. Llamado a Roma, cogido prisionero muy pronto, durante este cautiverio sería cuando se habría producido la sublevación mauritana, puesto que su dirigente Aedemon aspiraba al trono de la *Mauretania*⁵⁸. Las contradicciones son muy evidentes en esta reconstrucción de los hechos⁵⁹, al menos desde la información de las fuentes literarias, y vienen motivadas por los juicios de intención negativos sobre las intenciones de Ptolomeo y de Aedemon⁶⁰.

6. Finalmente, también se ha apuntado el que el rey mauritano hubiera cometido un delito de traición, y de desdoro, pero en realidad motivado no por una conspiración, sino porque Ptolomeo “*omet à Lyon de se présenter avec l’hu-*

⁵⁴ D. Fishwick y B. D. Shaw, “Ptolemy of Mauretania and the Conspiracy of Gaetulicus”, *Historia*, 25, 1976, pp. 491-494.

⁵⁵ J. C. Faur, “Calígula et la Maurétanie”, *Klio*, 55, 1973, pp. 249-271.

⁵⁶ H. Ghazi ben Maïssa, “Encore et toujours sur la mort de Ptolémée, le roi amazigh de Maurétanie”, *Hespéris-Tamuda*, 33, 1995, pp. 21-37.

⁵⁷ J. C. Faur, p. 263-264.

⁵⁸ J. C. Faur, p. 270.

⁵⁹ La tesis de la relación del áureo con la muerte de Ptolomeo ya es antigua, y fue rechazada por J. Mazard, p. 143. Las contradicciones implícitas a la presentación de los hechos están bien expuestas en M. Coltelloni-Trannoy, p. 60.

⁶⁰ H. Ghazi ben Maïssa, pp. 34-35, acepta algunos fundamentos del análisis de Faur, pues le viene bien para su defensa del “flirteo” de Ptolomeo con el Senado (por sus pretendidas aspiraciones imperiales), pero algunas páginas antes, 31-32, denunciaba la más que evidente opinión sesgada contra el rey mauritano calificado de “*fantoche*”.

milité que Caligula aimait à voir chez tous ceux que l'approchaient et qu'il exigeait notamment des rois infeodés à l'Empire"⁶¹. De esta forma, el llevar el *paludamentum* fue entendido, ante la imprudencia de Ptolomeo, como un intento de mostrar su carácter tan o más noble que el del emperador. Con lo que, en la relación de explicaciones, se ha dado la vuelta completa, volviendo a la locura de Gaio pero desde la perspectiva del fasto y el protocolo.

Las interpretaciones, por tanto, son diversas y se fundamentan en unas lecturas de los hechos, no del todo resguardadas en el sucinto testimonio de las fuentes clásicas. Visiones más directas en el antagonismo personal, o bien interpretaciones mucho más fundamentadas en aspectos políticos o económicos. Los cambios previos en el mando de la III^a Legión muy probablemente apuntan a que la propia administración romana optaba por una reorganización, que supusiera conducir el control directo hasta el Atlántico, y ello además sería congruente con el propio interés por las costas oceánicas europeas, y por Britania. Interés de propaganda política, en los parámetros atlánticos recogidos en las *Res Gestae*, pero también interés económico, en la obtención de esos productos exóticos tan valorados.

Las emisiones de moneda de Ptolomeo, con los tipos utilizados, con la propia acuñación excepcional en oro, no mostraba un interés faccioso, pero sí una posible simpatía hacia el Senado romano que, de forma consciente o inconsciente, suponía adoptar partido en las posiciones políticas de Calígula. Por otra parte, las *Mauretaniae* daban una imagen de riqueza, sobre todo en productos suntuarios como la púrpura, el marfil, y las mesas de preciosa madera de cidro (modalidad extinguida de tuya), que alcanzaban precios muy elevados, en ocasiones astronómicos, en el mercado romano. Todos ellos son factores que inducen a pensar que en Roma, cuando menos, se tenía en mente la posibilidad de la anexión de las *Mauretaniae*, si es que no se había decidido ya la misma.

La convocatoria del rey Ptolomeo ante el emperador, los términos utilizados en las fuentes indican orden preceptiva, podía ir en esa misma dirección, aunque no de una forma necesaria, no olvidemos que otros reyes fueron convocados en la misma época. Pero lo que resulta indudable es que el soberano mauritano fue bien recibido, con todos los honores que le correspondían. A partir de ahí los hechos se dispararon, en un remolino de acontecimientos, de una forma súbita e inesperada. Su excesiva presunción, ligada al carácter de Calígula y su atribuida locura, despertaron las ansias de riquezas, y la furia del emperador, que ordenó su detención y, con toda probabilidad también, su muerte sangrienta posterior.

Haciendo abstracción de las condiciones de su desaparición, la misma suponía la herencia de sus bienes para el propio emperador, como familiar más cercano (no hay datos de que Ptolomeo tuviera hijos), y la retrocesión del gobierno para Roma. En ese contexto, es más coherente que fuera el propio Calígula quien decidiera la organización de las *Mauretaniae* (siempre en plural) en dos provincias, por mucho que el levantamiento de los mauritanos impidiera su momentánea aplicación.

⁶¹ M. Coltelloni-Trannoy, pp. 55-59.

La era provincial documentada en la epigrafía, tanto en la Cesariense como en la Tingitana tuvo su arranque en el año 40, por ser el año de la desaparición de los reyes, y de la integración de los territorios en las provincias. La rebelión mauritana fue aplastada, en sucesivas campañas anuales posteriores, pero superior gravedad alcanzó la de otros pueblos númeritas⁶². El cierre de la frontera provincial, por el Atlántico, se levantaba sobre un deshonroso crimen político, acerca del que las autoridades romanas corrían un simple manto de silencio.

⁶² De hecho, para dominar la revuelta númerita fue enviado como procónsul Galba, que ejerció su actuación entre 44 y 46; en Caesarea, antigua capital de las Mauritaniae, realizó un voto a Venus con un homenaje a los reyes Iuba II y Ptolomeo, muestra de la evidente continuidad de autoridad; M. Le Glay, "Une dedicace à Venus offerte à Caesarea (Cherchel) par le futur empereur Galba", *Mélanges Jérôme Carcopino*, Paris, 1966, pp. 629-639; M. Bénabou, p. 95: "*cette rehabilitation indirecte du roi assassiné ne pouvait manquer d'apparaître comme un pas vers les Maures, bien que, comme le rappelle J. Carcopino, la mémoire du roi n'eût frappé d'aucune condamnation*". Curioso fenómeno que muestra que Roma nunca procedió a desacreditar su figura ni a justificar su asesinato.